



“De la discusión al diálogo” pasando por los propios pensares y sentires

J. M^a García de Dios

¿Por qué la gente discute más que dialoga? ¿Por qué se da tanta importancia a eso que se llama “tener razón”? ¿Por qué siempre son los otros los equivocados y nosotros siempre tenemos nuestras razones y necesitamos que sean las que prevalezcan sobre las de los otros? **(Final de una reunión de grupo en Ferrol).**

En este mismo estilo espontáneo y familiar os brindo estas sugerencias por si os sirven para pensar.

- 1 Es más fácil llamar a otro tonto o imbécil aunque no lo sea que reconocernos a nosotros mismos tontos o imbéciles aunque, al menos en ese momento, estemos actuando como tales. Lo primero es una tontería. Lo segundo no es ninguna tontería.
- 2 Yo leo lo que leo, lo que puedo leer, lo que logro leer, lo que quiero leer. Pero los demás hacen lo mismo. Porque leer significa interpretar y valorar. ¿Es tan difícil imaginar que lo lógico es discrepar? ¿A quién le resulta indispensable tener que imponer su lectura personal?
- 3 La manera más efectiva de pasar repentinamente de la dialéctica al diálogo es decir, en mitad de la discusión: “La verdad es que yo puedo estar equivocado”. Y ¿quién es tan ingenuo que anda por la vida diciendo que él nunca puede estar equivocado?
- 4 En la clarificación de nuestros propios valores una dificultad son los otros, la mayor dificultad somos nosotros y la mejor salida somos nosotros con los otros, (que eso debe significar “nosotros”).
- 5 Porque existen muchísimas dialécticas: la de los sentidos, la de las llamadas razones, la de los afectos, la de las palabras, la de las situaciones límite, la de los juegos interpersonales, la del sofista, la del retórico, la del moralizador, la del político, la del poderoso, la del humillado, la del que tiene hambre propia y padece la de sus hijos...
- 6 “Porque va a llegar el momento en el que la gente no soportará la doctrina sana sino que, según sus caprichos, se rodearán de maestros que les halaguen el oído: se harán sordos a la verdad y darán oídos a las fábulas”. (Pablo de Tarso). ¿Cuánto tiempo hace que llegó ese momento?
- 7 ¡Qué difícil es decir a un ignorante que lo es! ¡Qué difícil es reconocer las propias ignorancias! ¡Qué peligroso es atrincherarse en las propias ignorancias! Y más cuando se hace dogmática y públicamente.
- 8 El diálogo siempre será imposible cuando lo único que yo admito es que el otro llegue a donde yo necesito, quiero o exijo que llegue. Porque no se trata de “con-vencer” a nadie de nada sino de comunicarnos de tal manera que entre los dos haya una verdad más rica y matizada y una amistad más fuerte y afianzada.
- 9 Nuestra calidad existe cuando nos la reconocen, no cuando la proclamamos. Y menos aún cuando la aparentamos. Pero somos nosotros los que hacemos posible e imposible que nos lo reconozcan.
- 10 La violencia y la ironía, la contundencia y el apabullar, las medias verdades y los sofismas nunca son nuestra verdad y por eso no tenemos derecho a imponerlos a los demás como la verdad.
- 11 Todos los que han querido de verdad lograr el diálogo lo han logrado. Porque el diálogo no se exige, se brinda. Y los que lo quieren, entre los dos lo hacen posible.
- 12 Y no lo olvidemos: contra las personas nunca se tiene razón. Tener razón no da derechos contra las personas. ■